

LA REVISTA.

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO.

DIRECTOR: D. EMILIO SAENZ.

ADMINISTRADOR: D. JOSÉ M. PASTOR Y MORA.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid, un mes.....	4 reales.
Idem., trimestre.....	12 "
Provincias, un mes.....	6 "
Idem., trimestre.....	16 "
Extranjero y Ultramar, trimestre.....	40 "

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Direccion y Administracion, Travesia de San Mateo, 8 y 10, segundo izquierda, donde se dirigirá la correspondencia.

Año I.

Madrid 20 de Diciembre de 1875.

Número 8.

SUMARIO.

Revista de Madrid (Gebénot).—El rosario de la aurora (continuacion).—El arco de Trajano en Mérida (J. Garcia).—La cueva de Montesinos (Ayuso).—Cartas para LA REVISTA.—Orgullo (Higuera).—El alma de los poetas (B. Gassó).—El deber y el corazon (Valverde).—Consejos (Velluti) poesías.—La última ilusion (Fernandez Alvarez).—Revista de Teatros.—Por ti (Cereceda) poesia.—Misceláneas.—Seccion extranjera (J. G. R.).—Charada.

REVISTA DE MADRID.

Empiezo la revista y héme aquí queridísimos lectores que me encuentro perplejo y sin saber de qué tratar. La verdad, es señores, que el frio tan atroz que corre es capaz de hacerle á uno pensar; pero... es en el modo de abrigarse bien y ponerse á salvo de las numerosas pulmonías que tan en abundancia corren.

Mas creo que esta conversacion no será muy del agrado de mis queridas y bellísimas lectoras, y por lo tanto, ya que la cuestion del día es la milicia, voy á ocuparme de una clase de quintas que, aunque no forzosas, estoy seguro que todas vosotras estais deseando pasar. ¿Sabeis de lo que voy hablar? pues de bodas. Sí, amiguitas mías, sí, de bodas.

Empiezo. Si mi memoria no me es infiel, siguiendo la ruta trazada por el jóven ministro de la Gobernacion, se le ha desarrollado á toda la gente *comme il faut* una verdadera hidrofobia por dejar el estado de merecer. La señorita doña Leonor Useletí ha contraído matrimonio con el señor D. Francisco Rosales; pero con motivo de estar de luto la desposada, sólo asistieron los amigos más íntimos de las familias, contándose entre estos los duques de Almodóvar, general Topete, brigadieres La Sala y Alverino, y los señores Sagasta, Teresa García, Madrazo (D. Pedro) y otros.

También ha tenido lugar la union de la sobrina de los señores marqueses de Campo, con el primogénito de los marqueses de Dos Aguas.

Verificóse ésta en el palacio de los tíos de la desposada, asistiendo á ella las señoras duquesas de Híjar y de Medinaceli, condesas de Vista-Hermosa e hija, de Monte Fuerte e hija, marquesas de Benamejías e hijas, de Viana, de Dos Aguas, de Fuentefiel, baronesas de Córtes, del Castillo de Chirel y de Forná, señoras y señoritas de Salaverría, Cánovas, Moreno, Sanchiz, Lopez Figueras, Sanchez Toca y Miranda, señores Presidente del Consejo de Ministros y ministro de Hacienda, duque de Almodóvar, conde de Tri-

gona, Cánovas (D. E.), Manglano, Campo (D. Andrés) y otros muchos que no recordamos.

Fueron padrinos la marquesa de Campo y D. Luis Mayans.

Doy la enhorabuena á todos los desposados, y paso á daros otra noticia.

—Dentro de unos días se verificará la union de una linda señorita, muy conocida en todos los elegantes salones, y cuyo señor padre ha desempeñado un puesto relacionado con palacio, con el hijo de un general que mandó un cuerpo de ejército en nuestra gloriosa campaña de Africa.

Paso á ocuparme de otra ceremonia de muy distinta índole; me refiero á la consagracion de los nuevos obispos Sres. Carrascosa y Oliver, preconizados respectivamente de Avila y Pamplona.

A las diez y media de la mañana del día 12 se verificó tan solemne ceremonia, con una concurrencia numerosísima y sumamente escogida. Fué consagrante su eminencia el cardenal arzobispo de Toledo, y asistentes los señores arzobispo de Valladolid y obispo de Calahorra y la Calzada; padrino, el señor marqués de Urquijo.

Después obsequiaron los nuevos obispos á sus más íntimos amigos con un delicado almuerzo.

Ya que de estos señores me ocupo, debo deciros que el sábado tendrá lugar la funcion religiosa que anualmente celebra el colegio Hispano-Romano en honor de su excelsa patrona la virgen de la Esperanza. Dirá la misa el señor obispo de Pamplona, y será predicador el nuevo obispo de Avila.

Mas me encuentro con falta de sitio para continuar mi revista, y me despido de mis queridos lectores suplicándoles sean benévolos con esto que ni el nombre de revista merece y prometiéndoles ser más explícito en el próximo número.

Concluyo con una noticia desagradable por cierto; el lunes administró el Sr. Carrascosa el Viático á la virtuosa señora marquesa de Prado Alegre, habiendo fallecido el jueves por la tarde; reciba nuestro pésame su familia por la muerte de tan ilustre señora.

GEBENOT.

EL ROSARIO DE LA AURORA.

(Continuacion.)

Al ver el alcalde la apurada situacion del marqués, empezó á hacerle aire y á grandes voces pedia agua, todo para hacerle volver en sí.

A los gritos acudieron los criados nuevamente, y al ver tendido á su amo é inerte sobre una silla, unos le creyeron muerto, otros desmayado; todos iban y venian; agua de azahar, tazas de hierbas aromáticas y otros mil auxilios se prodigaron al marqués; todo era en balde; ya se había pensado avisar al médico de la casa y todos temian que tuviese consecuencias fatales el accidente, cuando un brusco movimiento del marqués y un hondo suspiro que exhaló indicaron que volvía en sí. En efecto, poco á poco fué recordando el conocimiento y cuando parecia estar más sosegado y despues de pasar por la sala una mirada, dijo:

—Salid todos y que nadie nos interrumpa, y vos señor alcalde, sentaos y continuad.

—Antes, con vuestra vénia, señor marqués, voy á despedir á mi ronda que en el portal quedó, y como es ya bastante claro el dia, sería sospechoso el que las gentes los viesen salir de vuestra casa.

—Teneis razon; id y volved pronto, que el resto de mi vida quizá está suspensa de vuestros labios.

Salió el alcalde volviendo á entrar al poco tiempo despues de haber despedido á la ronda.

Entonces tomó la palabra diciendo: señor, cuando os estaba contando lo sucedido á vuestra hija, os pusísteis malo y no pude acabar.

—Hacedlo, señor alcalde, pronto; mirad que mi corazon no puede aguardar más; decídmelo dónde está mi hija, qué ha sido de ella; quiero verla, quiero pedirla perdon; yo que soy un miserable que queria labrar su cantiverio; ahora será feliz, porque sabrá la verdad; y así continuaba hablando y gesticulando como un loco; de pronto cambió su expresion y dijo: Escuchad, alcalde, escuchad; os voy á contar en breves palabras cómo y por qué mi hija se ha escapado de la autoridad paterna.

—Maria, pues así se llama mi hija, idolatraba á un jóven, decente sí, pero que misterios grandes hacian imposible su casamiento; mi hija al ver mi oposicion, empezó á palidecer; no queria nunca salir de casa, y me vi obligado á poner á su lado una persona de toda mi confianza; un mes continuamos así; yo notaba que mi hija me acariciaba más; que ya iba más á menudo á paseo, y todo parecia que se iba á arreglar, cuando los gritos dados hace tres dias por la mañana en mi cuarto por mi hijo, me despertaron y comprendí que algun peligro me cercaba; pregunto, y se me contesta diciendo: ¡Padre! ¡Padre! Maria se ha escapado con su maldita aya; figuraos, señor alcalde, qué trance, qué dolor para mí.

Dieto órdenes, busco por todas partes, distribuyo varios retratos que de ella conservaba, doy señas, ofrezco dinero, y despues de todo esto usted me viene á dar tristes noticias de su estado. ¡Ah, Dios mio, qué desgraciado soy!

Y un copioso llanto inundó sus mejillas.

—Ya es hora, señor marqués, de que me retire, si V. S. me da su vénia, y otro dia vendré á tomar declaracion.

—No, aguardad, aguardad, que voy con usted á ver á mi hija.

—Dejad un rato, marqués, mirad que no os conviene ahora emociones fuertes.

—Quiero ir ahora; y quiero que me acompañe mi hijo. Y en verdad, quiero confesar... pero ó no recuerdo bien ó creo que aún no ha vuelto de la calle Andrés.

Y dió un sonoro golpe sobre un descomunal timbre que vibró en toda la casa.

A poco apareció la misma mujer que vimos abrió la puerta á la ronda.

—Doña Francisca, ¿ha venido el señorito Andrés?

—Quía, señor, si yo creí que estaba aquí dentro con sus excelencias. Y por cierto que ha salido más temprano que de costumbre.

—Es chocante, murmuró el marqués.

—Quiere V. E. que salga á buscarle.

—No, yo mismo lo haré; traedme la capa y mucho cuidado. Preparad la cama de la señorita, que voy por ella.

—¡Ay, Dios mio! pues qué ha pasado á mi señorita: y empezó á dar desaforados gritos.

—Calle usted, doña Francisca, que me entristece usted más. A la señorita no la ha pasado nada; ha sido encontrada, y basta.

—Luego ya ha parecido. ¡Bendito sea Dios! que ha escuchado mis oraciones.

—Cuando gustéis, señor alcalde.

—Cuando queráis, señor marqués.

Y ambos salieron á la calle. Llovía cada vez con más fuerza.

Se dirigieron calle arriba en direccion á la de la Solana.

(Se continuará.)

SAENZ.

EL ARCO DE TRAJANO EN MÉRIDA.

(RECUERDOS DEL IMPERIO.)

Parece ser un hecho, que los arquitectónicos monumentos convidan á la meditacion y al estudio, inquietándonos más y más el deseo de escudriñar la historia, cuando nos muestran sus descarnadas piedras cubiertas de verdoso musgo, viviente aunque mezquino rastro de la inclemencia de los tiempos; mutiladas sus aristas, que si sintieron sin estremecerse zumbar el aquilon, en vano quisieron resistir la demoledora piqueta de los siglos; sustituidos los airosos picos que llenos de majestad ayer los coronaban, por amarillos jaramagos oscilando hoy en sus alturas cual sarcásticos emblemas de su vetusta autoridad.

Pocas de nuestras ciudades ofrecerán al observador profundo más ancho campo á sus curiosas investigaciones que la tan antigua como noble *Emérta Augusta* (1). Su soberbio puente (2) y los altos pilares de su ruinoso acueducto forman las graníticas huellas del poder de los Césares; las piedras de sus circos y naumáquias rodando por las vertientes del Guadiana, parecen pregonar la insaciable fiera del romano pueblo; allí el místico pórtico ennegrecido por la hoguera, y á la sombra de gentil palmera cuyas desgarradas ramas pasaron en otro tiempo, de las regiones del aire y de los arreboles de la luz á las carbonizadas manos de sus mártires, álzase moruno ajimez, en el que á través de su calado arco y recortada columnilla vislumbra nuestra mente en extraño contraste, con la coyunda vil de más de

(1) Mérida, situada en la provincia de Badajoz y á la orilla derecha del Guadiana fué edificada por los romanos eméritos en el año 729 de Roma, 25 años de Jesucristo.

(2) Tenia 2,575 pies de longitud desarrollándose en 64 arcos de desigual tamaño —(Cantú, tomo VIII, pag. 411.)

cinco siglos (1) de dominación musulmana, embriagadora vida de orientales goces.

Entre tantos y tantos restos encuéntrase en la actualidad y en un notable estado de conservación, el arco de que hacemos mención en el encabezamiento, y cuya extraordinaria sencillez hace innecesaria toda descripción. Construido para eternizar la memoria del gran emperador, creemos justo consagrarle estas líneas como ligerísimo recuerdo histórico de aquella época del Imperio.

No fué nuestra cara patria la que menos coadyuvó al esplendor de la antigua Roma. En efecto; la poesía épica, fiel expresión del heroísmo de los pueblos, que brota al reverdecir los laureles de la victoria tan espontánea como la sonrisa en los labios trémulos aún del vencedor, encontró en Lucano (2) su mejor intérprete; los estudios retóricos que aspiraban á dar al pueblo rey nuevos Cicerones, jamás estuvieron á la altura á que los elevó Quintiliano (3); sólo el ingenio y la agudeza de Marcial (4) hacen vestir al epigrama sus más vistosas galas; Séneca (5) recibe á su vez bajo el cielo ibero los primeros destellos de una luz llamada á desvanecer las tinieblas de la oscura filosofía; por último, las legiones romanas ante cuyas banderas se postraban los que sólo encontraban á su paso aliados ó vencidos, tuvieron en Trajano su más esforzado caudillo, su más preclaro jefe.

Nacido en Itálica (6) antigua ciudad cerca de Sevilla, Marco Ulpio Trajano, se dió pronto á conocer, joven aún, por su proverbial valor y nobleza. Hallábase de gobernador en la Baja Germania, cuando el viejo Nerva cuyo apacible reinado fué para Roma, aunque tan fugaz como el placer, dulce presentimiento de próximas grandezas; llamóle á su lado para compartir con él su autoridad; comprendiendo que la energía de que tanto necesitaba el trono de los Césares para reprimir con mano fuerte sus multiplicados enemigos en vano la buscaba en sí; su trémulo brazo tendido siempre á la caridad, mostrábase débil para el castigo, y el precipitado latir de su corazón no era en verdad ya el mundo lo que le recordaba. Poco después, y á los diez y seis meses de su reinado bajó al sepulcro, pagándole el pueblo su paternal solicitud, confundiendo con los dioses...

Sucédele Trajano y á su elevación al trono, aquella Roma que aún en medio de su corrupción le sonrojaba el escandaloso cinismo de la corte, halló en él un emperador que amante de las leyes, se sujetó á ellas como el más simple ciudadano; que caritativo con el pueblo, satisfizo con largueza sus necesidades, pues aquella nación de héroes que pudo vestir con banderas enemigas sus murallas, tuvo en derredor el hambre y la desnudez de la indigencia, sin que llegara á satisfacer la una el botín de la victoria, ni alcanzara cubrirse la otra con los despojos del vencido, arrancados á su cadáver tras el desordenado tropel de una derrota; un emperador cuya honradez é integridad, hijas al fin de su meridional carácter, se desprendían hasta de sus palabras, que para honra suya nos transmitió la historia (7).

(Se continuará.)

JOSÉ GARCÍA ROMERO.

LA CUEVA DE MONTESINOS.

Si como supongo, lector amado, has leído nuestro libro inmortal, nuestro más glorioso monumento literario, el ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha, asombro de la humanidad, habrás de seguro recorrido con avidez el capítulo en que el inmortal ingenio de su autor hace descender al esforzado caballero á la cueva de Montesinos y la fantástica reseña que hace al salir de aquel profundo abismo de la naturaleza. Teniendo curiosidad por verla, salimos unos amigos, una mañana de estío á la hora del crepúsculo, de la Alameda de Cervera á tres leguas de Alcázar de San Juan, con intención de visitarla. Todo el camino fueron objeto de la conversación las conjeturas ó ideas que cada uno tenía de ella. Llegamos por fin á aquel paraje que no es sino un monte de pequeña elevación en el que se encuentran diseminados algunos chaparros aumentando la frondosidad cerca de la cueva. La entrada de ésta es una abertura natural entre las rocas de 6 á 7 metros, siendo el piso en aquel punto igual y resistente. Se va descendiendo y aumentando la oscuridad, quedando el viajero sorprendido al hallar á la izquierda un salón circular, formado caprichosamente por la naturaleza, y donde segun cuenta la tradición ataba Cervantes á su caballo. Pasando de este recinto, el suelo es sumamente escurridizo y peligroso. Avanzando más, hay que tener la precaución de tirar de cuando en cuando piedras hacia adelante, hasta que su choque con el agua nos dé á entender que aquel es el límite de nuestra excursión.

En efecto, en lo más profundo se encuentra á manera de un lago misterioso en la más completa oscuridad, infundiéndole tal respeto un cuadro tan tétrico á la escasa luz de las antorchas, que nadie hasta ahora ha osado fletar una lancha en aquel mar subterráneo, en aquel cóncavo y negro espacio en donde parece que se siente el frío de la muerte. Mil fantásticas y horribles ideas asaltan nuestra imaginación ante una inmensa multitud de murciélagos que vuelan en tropel de acá para allá hasta aletear en tu cabeza y apagar tu antorcha. Son tantos los animales de esta clase que anidan en aquella espantosa morada, que elevando las luces hacia algunos puntos de la bóveda se ven dos ó tres capas sobrepuestas de estos horribles mamíferos, con las negras alas extendidas y arrojando miradas de fuego de sus ojos fosfóricos.

En esta situación, y para ver qué efecto producía, se disparó un tiro. La ronca detonación produjo en la ignorada extensión de la caverna un eco triste y aterrador que se perdió á lo lejos en las profundidades del abismo. Los infinitos murciélagos que veíamos encima de nosotros, al oír el tiro empezaron á volar asustados en todas direcciones, y con tal fuerza que, no pudiendo resistir sus ataques, nos echamos en tierra, esperando se calmasen para poder salir de aquellas tinieblas, cuya densidad absorbía tanto la débil claridad de las teas, que á duras penas nos podíamos distinguir el semblante.

Apaciguados que fueron aquellos pájaros infernales, cogiéndonos los unos á los otros, fuimos no sin gran trabajo ascendiendo, hasta que divisamos á una gran altura, como un rayo de la luz del día, la boca de la cueva. Al salir á la superficie nos pareció que volvíamos al mundo después de haber visitado la laguna Estigia ó las fraguas de Vulcano. El que se ha encontrado alguna vez en aquel misterioso recinto, comprende, cómo la ardiente imaginación del Prin-

(1) Desde el año 725 en que fué ocupada por la morisma hasta que fué reconquistada por Alfonso IX de León.

(2) Nació en Córdoba (39-65).

(3) En *Calagurris*, hoy Calahorra (42-120).

(4) Cerca de *Bubilis*, hoy Calatayud.

(5) Córdoba (3-65).

(6) 27 Enero del 98.

(7) Al entregar la espada de prefecto del pretorio á Suburano, le dijo: «Si cumplo con mi deber, sirvete de ella en mi defensa, pero contra mí si faltare á ella.»

cipe de los Ingenios ante impresion tan profunda, pudo inspirarse para crear en aquellas tinieblas transparentes palacios y reyes encantados. Era además la cueva refugio de Cervantes en sus persecuciones.

En verdad te digo, lector, que no dejes de visitar sitio tan famoso, si cruzas los celebrados campos de Montiel, pues es una impresion tan extraña y profunda que su recuerdo nunca desaparece de nuestro corazon.

PEDRO P. RODRIGUEZ Y AYUSO.

CARTAS PARA LA REVISTA.

Madrid 15 de Diciembre de 1875.

¿Cómo negarte, Casilda amada, lo que pides, si sabes que tus indicaciones son para mí imperiosas leyes? ¿Cómo no complacerte cuando en ello cifro mi dicha mayor? Tú me pides que narre á las bellas lectoras de LA REVISTA esos acontecimientos que acaecen en esta corte, y á los que que concurre siempre la buena sociedad madrileña. Voy, pues, á llenar gustoso esta tu exigencia, con la presente carta que, aunque llena de defectos, espero, invocando en ella tu nombre, pasen desapercibidos, como la hermosura de la rosa hace olvidar por un momento las espinas que rodean su tallo donde le mueve la suave brisa. Así yo, inspirado en tu belleza y bajo la égida de tu nombre, confío aminorar en intensidad las faltas que en el trascurso de este mi relato pueda cometer.

Cerrados aún la mayor parte de los salones, poco ó nada puedo decirte de ellos. Alguna que otra reunion celébrase, es verdad, pero no pasan de los estrechos límites de la más íntima confianza, y no he de quebrantarla yo haciendo público lo que en ellos sucede. Dos de estos acontecimientos han fijado últimamente la atencion, y que por lo añejos no he de traer yo ahora á extenso pleito; refiérome á las reuniones habidas en el palacio de Alcañices y en el hotel del duque de la Torre, el día de la Concepcion.

De la primera nada te he de decir, tú estabas allí y recordarás que la concurrencia la componia la más aristocrática sociedad de esta corte. El hotel de los duques de la Torre se vió tambien en esa noche más concurrido que de costumbre por ser el santo de una de sus hijas. Muchos hombres políticos, oficiales generales é individuos del cuerpo diplomático acreditado en Madrid acudieron á dar los días á la bella Conchita, que atraia las miradas de todos los concurrentes, por su hermosura angelical. Inútil sería el querer recordar los nombres de las elegantes damas que realzaban con sus galas las magnificencias de los salones del palacio de los duques de la Torre, y mucho ménos sería posible el describirte los ricos y vistosos trajes que aquellas vestian.

Mas el gran acontecimiento, la solemnidad más grande de estos días ha sido la representacion del drama fantástico del ilustre poeta español D. Angel Saavedra, duque de Rivas, titulado: *El Desengaño en un sueño*, así como el punto donde ha acudido en tropel toda la sociedad madrileña en sus diversas variedades ha sido el teatro de Apolo en la noche del sábado 11 del corriente. Allí estaba representada la hermosura, la aristocracia, las letras, las artes, la política, la banca, la milicia y el pueblo; desde el Magistrado Supremo de la Nacion hasta el humilde artesano, que gastaba gustoso los ahorros de la semana, para gozar de la sublime inspiracion de un genio hispano y dar dulce alimento al alma, que fuerzas necesita para comunicar al brazo la

necesaria energía que el trabajo há menester y con el que ha de ganar el sustento; allí se encontraban ávidos todos de escuchar la sublime concepcion del autor de *D. Alvaro ó la Fuerza del sino. El Desengaño en un sueño*, calificada de *irrepresentable* por multitud de personas competentes en la materia iba á ser puesta en escena merced á uno de los más activos é inteligentes de nuestros empresarios y uno de los más queridos actores del público madrileño; y esto bastaba para que la sociedad entera corriera presurosa á depositar ante el busto del poeta laureado un tributo de admiración, como una prueba de agradecimiento á Antonio Vico, que por su amor al arte no ha vacilado en exponer toda su fortuna para presentar en escena, como el drama se merece, la obra póstuma del duque de Rivas.

Mas basta de digresiones. Ya en otro lugar de LA REVISTA te dirá pluma más autorizada que la mía, el juicio que esta obra merece á los críticos, concretándome yo á bosquejar, ya que no pueda otra cosa, el cuadro que en esa noche presentaba el teatro de Apolo. Dificilmente pudiera imaginarse nada más bello y majestuoso que el conjunto que ofrecia el salon desde los primeros momentos; parecia qué nos hallábamnos en el *Regio coliseo*, tal era el lujo y lo exco-gido de la concurrencia.

Tú, radiante de hermosura, brillabas más que ninguna, logrando con tus miradas hacer pálidos los lucientes reflejos que, las luces que alumbraban el salon, hacian saltar de los brillantes, que cual «cada gota gentil mienten mil soles,» y que adornaban los vistosos tocados de las elegantes damas que concurrieron á dar más esplendor al acontecimiento. Tu sencillez y modestia contrastaba con tu belleza, y los rosados colores de tus mejillas daban envidia á las flores que otras ostentaban entre sus cabellos rubios.

S. M. el rey y S. A. la princesa Isabel ocupaban su palco, acompañados de la marquesa de Santa Cruz, señora de Najera, duque de Sexto y el actual duque de Rivas.

Allí estaba tambien la princesa Ratazzi, perla de la literatura moderna; la duquesa de la Torre, con su bella hija Conchita; la marquesa de Alcañices; la de la Torre-cilla, con sus preciosas hijas y la señorita de Perales; la del Pazo de la Merced, con la jóven esposa del señor ministro de la Gobernacion; duquesa viuda de Rivas é hijas, de Bailén, de Fernan-Núñez, de Ahumada, de Híjar, de Sotomayor; la condesa de Toreno, de la Romera, con su elegante hija; de Velle, de la Nava del Tajo, de Campo Alange, de Torrejon, de Xiquena, de Luque, de las Almenas, de Valmaseda, con su hija; de Heredia Spinola; marquesas de Folleville, de Superunda, Viana, la Laguna, Montalvo, Villamejor, Martorell, Tejada; baronesa de Córtes y del castillo de Chivel; vizcondesa de la villa de Miranda; señoras y señoritas de Primo de Rivera, Echegaray, Vinent, Alvarez, Estéban Collantes, Dotres, Godino, Flores Calderon, Torres, Luján, Palacio, Riquelme; las actrices Matilde Díez y Enriqueta Liron, y otras muchas más que me sería imposible recordar, como es dificultoso el escoger las flores más bonitas de un jardín, donde todas son bellas, y el cuadro más sublime en un Museo, donde todas las obras que en él se muestran son dignas manifestaciones de los divinos genios que dieron vida al arte.

En cuanto al sexo feo, como se ha dado en llamarnos, estaba dignamente representado en todas las esferas: lo mismo las letras que la milicia, la banca que la política, por los Sres. Cánovas, Salaverría, Romero Robledo, conde

de Toreno, Alonso Martínez, marqués de la Torreçilla, Estéban Collantes, conde de Morphy, Tamayo, Fernandez Guerra, Baron de Córtes, Valera, Madrazo, Echegaray, Cañete, Arrieta, Marco, Balart, Alfonso, Revilla, García Cadena, Robles, Escobar, Rivera, marqués de Ahumada, general Terreros, Sanz, Arderius, Calvo, Mata, y una gran porcion de periodistas, poetas, autores dramáticos, etc., etc.

Tal ha sido el acontecimiento que he querido relatarte, y cuyo recuerdo conservará eterno el público madrileño. Mas no he de concluir mi carta sin copiarte las preciosas redondillas del Sr. Cañete, y que leyó Vico al imponer al busto del autor, la corona que él y Mata le dedican:

Ese que veis encumbrado
En el templo de la gloria,
Y que tan alta victoria
Hoy en la escena ha logrado.

Es el poeta profundo
Honra de la edad presente,
Cuyo númen prepotente
Aplaude y admira el mundo;
Del arte fúlgido sol,
En él revive admirable
La belleza insuperable
Del gran teatro español.

A quien tal mérito abona
Tributo rendir es ley;
Por España y por el rey
Mi mano al genio corona.

Mientras sucede otro acontecimiento digno de mencion y tomo la pluma para describirlo, me repito tuyo apasionado.

EL MARQUÉS DE COLA GRIS.

ORGULLO

Tanto se encumbró Alejandro, que pretendió, según dice un sabio, los atributos de deidad para sí.

No recordaba que era hombre y que debía precisamente pagar el tributo á la naturaleza. El resplandor de su gloria le cegaba, y no veía por consiguiente que una tumba se hallaba abierta deseosa de tragar el cuerpo de aquel gran hombre, cuya talla por cierto no correspondía á su grandeza.

El se creía invulnerable al dardo, y agudo fué el que le hirió malamente al conducir su ejército á las Indias.

De nada le sirvió la ostentacion de sus continuados triunfos: los laureles mismos le abrumaban la frente, y las palmas le cortaban el aire que debía respirar.

Por eso vivía agonizando siempre; por eso quería, como Dios, elevarse á la region celeste.

Con altivez aseguraba que viviría recibiendo las adoraciones de los hombres; pero ¡ah! el humo del incienso mezclado con el hálito de la adulacion le ahoga. Sin embargo, no conocía la causa de su malestar.

Tanto como creció su gloria, perdió en prudencia; nunca creyó que su grandeza se convirtiera en corrupcion.

Los vapores de su cabeza alguna vez le ocasionaban vertigos, y aunque quiso apoyarse en el cetro, era demasiado pequeño este atributo de su dignidad, y en aquel momento hubiera apetecido el cayado de un miserable pastor.

Tuvo ocasiones de hacer esfuerzos para sostener la purpura y de nada le valieron: caía sobre el pavimento

el inocente pajarillo herido por el cazador; era hombre y no quería creerse tal.

Yo, decia, que soy el asombro de la Macedonia; ¿he de estar formado de lodo como los demas mortales? ¡No! Destinado estoy para vivir eternamente y gozar de mis triunfos y de mis riquezas; y ni recordaba que á Baltasar no le sirvieron de nada las suyas, ni al mismo Salomon su sabiduría para hacerse inmortales materialmente en este mundo.

Cuando se contemplaba hijo del rey Filipo, nacido de una Olimpia la noche del incendio del famoso templo de Diana, cuando recordaba las lecciones que Aristóteles le habia dado, las victorias que habia alcanzado en el Quersoneso; las conquistas de la Arabia y de la Iliria; que habia arrasado á Tébas, que habia vencido á Darío, su rival y enemigo incansable; cuando se creía dueño de Sidon, de Damasco, Tiro y Jerusalem; y se vió jóven y dueño de la mitad del mundo, no se tenia por ménos que divino; era que aquel gran hombre no habia visto á la fortuna jugando con su misteriosa rueda.

Más de una vez le habia ocultado el blanco de la muerte; pero el aro vacilaba y quedaba firme, no obstante que el soplo más sutil le pudo hacer rodar hasta presentarle la parte opaca de la orilla, como á poco tuvo lugar el hecho en Babilonia.

No, Alejandro, no; el hombre no tiene privilegios para conservar la vida. Si así fuera, demas estaba la balanza de la justicia, demas estaba la razon, demas la verdad, el llanto y el deseo, la libertad y todo. Un déspota empujado por la suerte, con aquella condicion, revestido de la inmortalidad, acabaría con el mundo, no oiría la verdad ni la razon, negaría al hombre, y su dominio absoluto seria para siempre el único en la tierra.

Buen descuido hubiera sido en el Autor de la naturaleza otorgar á algunos hombres una vida inacabable: ¿qué más quisieras; oh tú Alejandro! tan pequeño para hartarte de reir á costa de nuestra humanidad?

Desenvaina, desenvaina esa espada y principia á cintarrazos con las estrellas que te rodean; arroja esas coronas, aparta las palmas con que te obsequiaron los de Idumea; arrojalo todo al fuego. ¿y qué te quedará? ¡Nada! Y al través de ese nada, ¿qué verás? El camino de la tumba que es el corto camino de la vida, donde unos hoy y otros mañana, todos nos encontramos diciendo: «no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague».

Pero aún confías, tienes una acerada espada de dos filos: no la fulmines: el aire más sutil la puede hacer pedazos, y ¿qué harás con la empuñadura? Si es de oro, venderla para comer al siguiente día de quebrada la hoja. Tu base, Alejandro, es de piedra dura, es verdad; pero la piedra se convierte en polvo; tu espada es de acero, el acero es carbon y el carbon se reduce á cenizas.

Segun la historia nos demuestra, sus costumbres no eran del todo morigeradas; mas sin embargo, prescindiendo de lo anterior, á más de las grandes victorias, como derrotar á Darío Codomano en el Gránico en el año 334, la madre de Darío al visitarle le ofreció la caja de perfumes de su hijo. «No los necesito» dijo Alejandro, «pondré en ella otra cosa mejor» y puso los poemas de Homero. Tomó á Gaza, lo que le abrió paso para el Egipto; levanta sobre el Nilo la famosa Alejandria, y otras muchas victorias que seria prolijo enumerar; fundando por último el Imperio Macedónico. Este

Por último, á los 33 años de edad bajó al sepulcro. ¡Lloras por lo que dejas! No faltarán generales que se dividan tus conquistas.

EUSEBIO INIGUEZ Y BARRANQUERO.

EL ALMA DE LOS POETAS.

El alma de los poetas
no es un alma como todas;
es una lira viviente
que quiere cantar... y llora.

BLANCA DE GASSÓ Y ORTIZ.

EL DEBER Y EL CORAZON.

¡Calla corazon ardiente!
¡Calla y no digas tu amor!
ten al amigo presente;
¡corazon! sé tan prudente
como grande es tu dolor.

Corazon que te has fijado
en mujer que dueño tiene,
ese amor apasionado
¡corazon! tenlo guardado
porque callarlo conviene.

Que si grande es tu pasion,
considera el precipicio
en que te hallas, corazon,
porque antes de hacer traicion,
se hace cualquier sacrificio.

Ahoga en tí mismo ese amor
que no sabes dominar,
deshoja esa pobre flor;
que es tu destino... el dolor,
y tu obligacion... callar.

RICARDO VALVERDE Y DE VALLS.

CONSEJOS

Á MI AMIGO RICARDO VALVERDE Y DE VALLS.

¿Temes que no te querrán
Las niñas por horroroso?
Acuérdate del refran
Aquel: *del hombre y el oso*
Cuanto más feo más hermoso.
Aunque una mujer te ame
Con un cariño profundo,
Que su esposo no te llame,
Pues sabes que dice el mundo

El bucy suelto bien se lame.

Mas si te quieres casar,
Para vivir sin pesar

Busca una rica criolla,
No hagas caso del refran:

Contigo pan y cebolla.

Si alguien te pide prestado

Asegurando el cuitado

Que pagará á tu deseo,

Respóndele sin cuidado:

Eres turco y no te creo.

Si hácia tí va un valenton,

Espérale con teson,

Que yo sé de buena tinta

Que *no es tan fero el leon*

Como la gente lo pinta.

Con aires de potentado

Algun quidam hallarás;

De fijo vive empeñado

Que es un dicho muy probado:

Piensa mal y acertarás.

Hallate siempre advertido,
No busques tú jamás riña
Y estate bien convencido
Que el miedo guarda la viña.
Esta poesia hallarás
Muy mala, en ello convengo,
Mas indulgencia tendrás,
Pues si *te doy lo que tengo*
No estoy obligado á más.

PEDRO VELLUTI Y VELLUTI.

LA ÚLTIMA ILUSION.

¡Ilusion! ¡ilusion! palabra mágica que me hace concebir deleites innumerables; palabra á cuyo sonido se adormece dulcemente mi espíritu; palabra fascinadora que me sumerge en un arrobamiento inconcebible.

Raro, rarísimo te parecerá esto, lector amigo, pues que generalmente decimos, que anda por las nubes el que alienta en su pecho muchas ilusiones; pero no te extrañará diciéndote yo que la desilusion para mí equivale á albergar en sí la duda, á perder poco á poco las esperanzas que nos sonríen en el horizonte de nuestra vida; y al perder estas esperanzas y al abandonarse en las tinieblas de la incertidumbre, decrecen nuestras creencias é insensiblemente labramos nuestra infelicidad.

Por eso yo mejor quiero creer que no dudar; la duda me martiriza, me hace daño, y dudando, dudando, vendría parar al campo del escepticismo, ese campo tan incierto como ridículo.

El escepticismo parece ser más bien efecto de la desesperacion que no un principio filosófico, y como no estoy desesperado, por eso aliento ilusiones, por eso creo, por eso tengo esperanzas, y apartándome de la duda, no trato de llegar algun dia á negar la verdad, sino que sigo tras ella puesto que es la aspiracion inquebrantable de nuestro espíritu.

¿Qué es la vida sin ilusion alguna? Es lo mismo que un campo sin verde, que un dia sin sol, que una ciudad sin habitantes, que una rosa sin frescura.

La vida sin ilusion no puede calificarse de tal, porque desilusion en la vida animica, es como la falta de movimiento en un cuerpo. al que, si le califican de ser viviente, tiene una vida que llamamos ficticia.

Mas ¿es concebible una persona tan desilusionada que no sienta germinar en su pecho la ilusion más sencilla? No la ilusion ó la esperanza; palabras análogas, bajo el aspecto que las tratamos, no pueden por completo abandonar el corazon humano. Tiene ilusion, tiene esperanza el pobre labriego y el cantor de los valles y las selvas: el pastor. Tiene ilusion el niño que sueña con sus juguetes infantiles, la ruborosa niña de quince años, el viejo que sólo vive en el recuerdo de su pasado, el orgulloso noble que desdeña en mirarse á los que él cree sus inferiores; tiene ilusion el opulento banquero que anhela acrecentar más sus riquezas; tiene ilusion... ¿pero á qué cansar más tu benevolencia, caro lector? con decir que tiene ilusion todo ser humano hemos terminado.

Yo sé que se me dirá que no es cierto lo que afirmo; que hay muchos en la vida sin ilusiones; pero á éstos, que echándoselas de personas desengañadas del mundo, adoptan tan cierto aire melancólico y despreciativo, les diré, á pesar suyo, que alientan ilusiones. ¿Qué ilusiones son esas en ellos? La ilusion de vuestra misma creencia; y

otros persistís, afirmáis que no sois accesibles á estos débiles placeres mundanos, y creéis que sin creer en estos halagos efímeros de la vida vivís más tranquilos, é insensiblemente en esa creencia de tranquilidad teneis una ilusión.

Vamos más adelante aún; fijémonos en un hombre que tan agobiado se halla por las vicisitudes que le han acaecido, que sufra tanto, que se encuentre tan desesperado, que haya creído perder todas las esperanzas, y que quiera poner término á su existencia; pues bien, este hombre, sin una mano amiga que alivie sus pesares, sin una persona que le preste palabras de consuelo, solo, completamente abandonado en medio del mundo, y que se suicida, tiene en aquel momento una ilusión, alienta aún una esperanza. ¿Es esto verdad? Sí, porque al suicidarse cree que así terminan sus penas, y que en el impenetrable silencio de la muerte encontrará la calma que perdió; pero ésta es ya la última ilusión, la ilusión postrera; despues, nada: la muerte.

¡Desgraciados de aquellos que en medio de las tempestades mundanas, perdiendo casi por completo las ilusiones todas, van á refugiarse en la última ilusión que puede alentar un corazón que late!

Que no nos acometa jamás esta fatídica ilusión, y sigamos risueños y esperanzados por el inmenso mar de la vida.

URBANO FERNANDEZ Y ALVAREZ.

REVISTA TEATRAL.

Empezaremos por el Teatro Real diciendo que se ha puesto en escena en la pasada semana *Otello*, cantado con gran acierto por parte de las señoras Pozzoni y Tamberlik. La concurrencia fué numerosa y distinguida.

En el mismo Real coliseo, y con asistencia de S. M. y A. R., tuvo lugar el beneficio que para los pobres de la parroquia de San Sebastian dieron nuestras aristocráticas damas. La concurrencia fué numerosa y salió altamente satisfecha de la función.

En la Zarzuela se ha puesto en escena *Compuesto y sin novia*, de uno de nuestros principales escritores; la música es bastante regular y el conjunto de la obra entretiene agradablemente á los concurrentes.

En el Español sigue representándose con mucha aceptación *Memorias del diablo*, en las cuales todos los actores se conquistan grandes y nutridos aplausos de la numerosa concurrencia que siempre invade el teatro.

Para final se pone en escena una piececita arreglada del frances, titulada *Ayudar... para caer*, está salpicada de chistes de un carácter picante, y que no sienta bien en el teatro Español.

Apolo: Aquí es donde se ha fijado la atención durante largo tiempo, por ser lo más notable que en la semana hemos tenido.

Empezó el movimiento ántes de los cuatro días de la representación de *El desengaño en un sueño*, no quedando una localidad ni en el despacho ni en Contaduría.

A precio exorbitante se pagó el gusto de ver el estreno: ya estamos dentro de la sala, donde tantas y tantas bellas iluminan con sus divinos ojos al relumbrante y encendido teatro; pero no me detengo en esta descripción, ya otro más entendido que yo la hace en sus *Cartas á La Revista*. Pasa el primer acto y no gusta, llega el 2.º y 3.º y concluye el drama con los desengaños de una noche; no es esto decir que la obra sea mala, nada de eso, la obra es magnífica; pero para esta época en que no hay gusto literario y sólo nos gusta *Los Cuatro Sacristanes*. Esta es la verdad, y esto es lo sucedido con la obra del duque de Rivas; muy buena, pero mal comprendida; por lo demás es digno de

elogio los esfuerzos del Sr. Vico por el lujo con que lo ha puesto en escena, siendo sin disputa el empresario más activo.

En el teatro Martin sigue poniéndose en escena, cada día con más aceptación, *Brisas y Flores*, algunas de cuyas escenas son sumamente aplaudidas.

En los demás teatros, piececitas que entretienen agradablemente al público.

Del Circo no nos ocupamos en esta breve reseña, por tener que hablar mucho, bueno y despacio, por lo que en el número próximo trataremos con detenimiento.

Arderius está de vuelta y ha inaugurado sus tareas con ella, asistiendo una numerosa concurrencia á pesar de la distancia y el tiempo.

La suerte le protege.

POR TÍ.

Tal confusion hay en mí;
Tanto es mi extenso pesar,
Que no me acierto á explicar,
Lo que yo sufro por tí.

Sufro, porque inquieta el alma
Quiere á otro espacio volar,
Do pueda, con otra hallar,
Dulces momentos de calma.

Sufro, porque el corazón
Imprevisor y latente,
Quiere luchar frente á frente
Con la tranquila razón.

Lucha que es insensatez,
Pues que el uno en nada cede,
Y la otra siempre procede,
Con despacio y madurez.

Quiero, y no puede decir,
O no debo, que es más triste,
Que amor en mi pecho existe,
Sin poderlo desmentir.

Amor, que yo puedo dar:
Amor, que temo decir:
Amor, que quiero sentir:
Amor, que debo callar.

La vida así en un camino
Tan acerbo y continuado,
Traerá la muerte á mi lado
A impulsos de mi destino.

Mas no, que hay un Dios clemente,
Y hacer puede que algun día,
Entrevea el alma mía,
Un rayo de luz fulgente.

Día feliz, de consuelo,
En que el alma transportada,
Volará desde la nada,
Hasta la region del cielo.

M. DE CERECEDA.

MISCELANEAS.

Se halla á la venta un cuadro original del reputado pintor Sr. Rivera, lo que participamos á nuestros queridos lectores por si hay alguno amante al arte pictórico, y quiere comprarlo, para lo cual dará aviso á esta Direccion,

Ha salido para Almagro á pasar las próximas Pascuas nuestro querido amigo, y redactor, D. Agustin Almodóvar y Gil.

También ha salido para Medina de las Torres nuestro particular amigo D. Julian Perez Cardós.

Dentro de poco tiempo se harán sentir las mejoras en este Semanario, y que tenemos prometidas á nuestros abonados.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de nuestro apreciable colega titulado el *Iris*, deseándole buena suerte y larga vida.

Parece ser que se agita en esta capital el laudable pensamiento de establecer cocinas económicas para la clase obrera.

Adelantan con suma rapidez los trabajos de la Junta de Beneficencia, de la que es Presidenta la Serma. Sra. Princesa de Asturias.

Es tal el frío que se deja sentir en esta corte, que raro es el día que no parece helado alguno de esos desgraciados seres que carecen de albergue, y que por desgracia abundan tanto en Madrid.

Con actividad se están concluyendo los trabajos del ferrocarril que ha de pasar por Talavera de la Reina en el próximo Febrero.

Tendiendo nuestro periódico á favorecer las ciencias y las artes, tendrán cabida en él todos cuantos artículos se presenten á esta Direccion previamente.

A pesar de los grandes fríos, se coge gran cantidad de langosta en estado de canuto, prole que sume en la miseria á toda la localidad Manchega, trabajándose en Almagro por medio de suscripciones para su extincion.

La Redaccion de LA REVISTA saluda afectuosamente á su colega *Las Noticias de Murcia*, por los sueltos que á nuestra humilde publicacion ha dedicado, pudiendo contarnos desde luego en el número de sus amigos.

El martes 14 tuvimos el gusto de asistir á la funcion, que segun anunciamos, dió el Liceo Moreto en el teatro de la Alhambra, siendo su ejecucion esmeradísima por parte de las Srtas. Gutierrez y Villanueva, arrancando justos aplausos la primera, y rogándola que si en algo tiene los consejos de esta REVISTA se dedique desde luego á la carrera dramática; la Srta. Villanueva tambien sobresalió en su respectivo papel, deshaciendo el cuadro la Srta. Valle. Notando en ella cierto despegue quizás debido á aparecer por primera vez en las tablas, por lo que creemos que no debe continuar trabajando.

Por parte de los actores, sobresalieron el Sr. Angles, Rodriguez y Ligeró, que fueron justamente aplaudidos, como tambien sus compañeros.

Terminó la funcion con el drama *La Bola Negra* de Don Márcos Zapata, entreteniéndole agradablemente á la numerosa é ilustrada concurrencia que invadía el coliseo. Esperamos que no se tardará en dar otra funcion.

En el vecino pueblo de Tetuan se va á nombrar una comision de los principales contribuyentes, con el objeto de pedir á S. M. se sirva dar las órdenes para la conclusion de la iglesia de dicho punto, empezada hace tres ó cuatro años, sin que se haya concluido.

Parece cierta la noticia de que en el próximo carnaval ha de venir á esta corte una mascarada compuesta de 300 personas de las más influyentes de Cataluña, con variedad de trajes; con este motivo, y con los diversos preparativos que se vienen haciendo en otros puntos, hará que tengamos un carnaval, como hace años no presenciamos.

Nuestro corresponsal de Alicante nos participa un hecho rarísimo, que ha tenido lugar en aquella localidad, cual es la muerte de una señora que alcanzaba la respetable edad de 121 años, con la circunstancia de no haber contraído nunca nupcias.

En Almagro se presentan algunos casos de viruela, habiendo perecido algunos soldados de los que guarnecen aquella ciudad.

Si como es de creer se concluyen los trabajos que se vienen haciendo sobre el establecimiento del Coto Redondo, se establecerá en Almagro el seminario; si tal cosa se llevase á efecto, lo agradecería aquel punto, pues há tiempo se experimenta el gran decaimiento, contribuyendo este á su gran realce.

En el número próximo concluiremos los estudios sobre la libertad de enseñanza.

Nuestro querido y distinguido amigo D. Leon Carbonero y Sol, acaba de tomar el grado de licenciado en la facultad de derecho. Le enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

SECCION EXTRANJERA.

La sociedad de navegacion aérea, reunida recientemente en Paris en el local de la de horticultura, ha comenzado de nuevo sus tareas con el ensayo práctico de dos aparatos aereostáticos: el *Aeroplano*, destinado á girar en círculo horizontal, como su nombre lo indica, recorrió la sala por completo sin entorpecimiento alguno, y el *Orthoptère* que aventaja al famoso *pato de Vaucanson*, que á semejanza de gigantesco volátil agitaba acompasadamente sus alas, avanzando sólo con facilidad en linea recta; mientras que el que nos ocupa, avanza y retrocede, recorre el espacio en zig-zags, y parece aproximarse más—al menos hasta ahora—á la realizacion práctica del problema de difícil solucion que preocupa tanto á nuestros vecinos tan estudiosos como emprendedores, á saber: La construccion de un aparato capaz de llevar la fuerza suficiente para prolongar el vuelo, sin que se le haga carga por demas pesada.

Pérdida sensible para el arte ha sido indudablemente la de los objetos enviados por Mr. de Sainte Marie, abordo del *Magenta*, cuya reciente catástrofe en la rada de Tolon ha llegado á oído de todos.

Entre los que se han logrado salvar, merced á la escafandra y á los esfuerzos de muchos é incansables marineros, que se han propuesto desde tan triste siniestro robar á las olas su presa, merecen citarse los fragmentos de la estatua conocida con el nombre de *Vénus Púnica*, digna bajo todos conceptos de general atencion.

El artista verá en su ropaje, el adelanto en aquel tiempo del escultórico cincel; y en su ennegrecido y mutilado rostro el gusto plástico de la época; y el historiador creará tener ante sus ojos la testigo presencial de las ruinas de Cartago, victima quizás del eterno rencor del cartaginés y del romano.

J. G. R.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:
COROLARIO.

CHARADA.

Tengo yo una *prima* y *dos*
muy remilgada y coqueta,
que siempre que al *todo* va
lleva *prima*, *dos* y *tercia*;
mas la bella *uno*, *dos*, *tres*,
que tambien iba con ella,
en vez de ocuparse sólo
del objeto que la lleva,
murmura de *prima* y *dos*
porque á *prima* *doble* lleva.
Se afea tal proceder,
y yo en castigo le diera
penitencia de meterse
en invierno en un *tercera*.

S. M. E.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD TIPOGRAFICA
Flor alta, núm. 1.